

EZEQUIEL

Ezequiel fue uno de los sacerdotes; fue llevado al cautiverio a Caldea con Joaquín. Todas sus profecías fueron entregadas en ese país, en alguna parte en el norte de Babilonia. Su principal objetivo era consolar a sus hermanos cautivos. Se le manda que advierta de las calamidades espantosas que vienen a Judea, particularmente a los profetas falsos y a las naciones vecinas. También, para anunciar la restauración futura de Israel y Judá de sus varias dispersiones y su estado de dicha en sus días postreros, bajo el Mesías. Hay mucho de Cristo en este libro, especialmente en la conclusión.

CAPÍTULO I

Versículos 1—14. *La visión de Dios y de la hueste angélica que tiene Ezequiel.* 15—25. *La conducta de la divina providencia.* 26—28. *Revelación del Hijo del hombre en su trono celestial.*

Vv. 1—14. Misericordia es que nos traigan la palabra de Dios y deber es atenderla con diligencia cuando estamos afligidos. La voz de Dios vino con plenitud de luz y poder por el Espíritu Santo. Estas visiones parecen haber sido enviadas para poseer la mente del profeta con pensamientos grandes y elevados de Dios. Para golpear con terror a los pecadores. Para hablar consuelo a los que temían a Dios y se humillaban. —En los versículos 4—14 está la primera parte de la visión; representa a Dios atendido y servido por una vasta compañía de ángeles que son, todos, sus mensajeros, sus ministros que ejecutan sus mandamientos. Esta visión impresionaría la mente con arrobamiento y temor solemne del descontento divino aunque suscitando expectativas de bendiciones. —El fuego está rodeado de gloria. Aunque busquemos no podemos hallar a Dios a la perfección pero, de todos modos, vemos el fulgor que lo rodea. La semejanza de los seres vivientes sale del medio del fuego; los ángeles derivan su ser y poder de Dios. Ellos tienen el entendimiento del hombre y mucho más. Un león se destaca en fuerza y arrojo. Un buey se destaca en diligencia y paciencia, en el cumplimiento infatigable del trabajo que tiene que hacer. El águila se destaca por la rapidez y la vista muy aguda y por remontarse muy alto; y los ángeles que superan al hombre en todos esos aspectos, se presentan con ese aspecto. Los ángeles tienen alas; y cualquier cosa que Dios les mande, no pierden tiempo. Ellos están erguidos, firmes y constantes. No sólo tenían alas para moverse, sino manos para la acción. Muchas personas son rápidas, pero no son activas, se apresuran, pero sin hacer nada con propósito; tienen alas, pero no manos. Sin embargo, donde quiera que las alas de los ángeles los llevaran, tenían sus manos consigo para hacer lo que el deber requería. Cualesquiera fuera el servicio que los ocupaba, iban directo a ellos cada vez. Cuando vamos derecho, vamos adelante; cuando servimos a Dios con un solo corazón, hacemos obra. Ellos no se volvían cuando iban. Ellos no cometían errores y su obra no había que volver a hacerla. Ellos no retaceaban sus actividades para entretenerse con cualquier cosa. Ellos iban donde el Espíritu de Dios quería que fueran. —El profeta vio a estos seres vivientes por su propia luz, porque su aspecto era como de brasas de fuego; son serafines o “ardientes” lo cual denota el ardor de su amor por Dios

y el ferviente celo a su servicio. —Nosotros podemos aprender lecciones provechosas de los temas en que podemos entrar o entender por completo. Pero atendamos a las cosas que se relacionan a nuestra paz y deber, y dejemos las cosas secretas al único Señor al cual le pertenecen.

Vv. 15—25. La providencia, representada por las ruedas, produce cambios. —A veces, un rayo de la rueda está arriba, a veces otro; pero el movimiento de la rueda sobre su propio eje es uniforme y constante. No tenemos que desfallecer en la adversidad; las ruedas giran y nos levantarán en el momento debido, mientras quienes presumen de prosperidad, no saben cuán pronto pueden ser derribados. —La rueda está cerca de los seres vivientes; los ángeles son empleados como ministros de la providencia de Dios. El espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas; la misma sabiduría, poder, y santidad de Dios que guía y gobierna a los ángeles, ordena por ellos todos los sucesos en este mundo de abajo. La rueda tenía cuatro caras, denotando eso que la providencia de Dios se ejerce en todas sus partes. Mire de todas maneras la rueda de la providencia, tiene una cara hacia usted. Su aspecto y obra era como de una rueda en el medio de otra rueda. Las disposiciones de la Providencia nos parecen oscuras, confusas y son innumerables, pero todas están sabiamente ordenadas para lo mejor. —El movimiento de las ruedas era uniforme, regular y constante. Iban como mandaba el Espíritu, por tanto, no retornaban. No tenemos que deshacer, por arrepentirnos, lo que hicimos mal si seguimos la dirección del Espíritu. Los anillos o bordes de las ruedas eran tan vastos que, cuando se ponían en movimiento, el profeta temió mirarlos. La consideración de la altura y profundidad de los consejos de Dios debe arrobarnos con asombro. Estaban llenas de ojos en su contorno. Los movimientos de la Providencia son, todos, dirigidos por la sabiduría infinita. Todos los hechos están determinados por los ojos del Señor, que están en todas partes contemplando el mal y el bien; porque no existe cosa tal como la suerte o la fortuna. —El firmamento de arriba era como cristal, glorioso pero en forma terrible. Eso que nosotros consideramos que es una nube negra es claro como el cristal para Dios, a través del cual mira a todos los habitantes de la tierra. Cuando los ángeles despertaron a un mundo desconsiderado, ellos bajaron sus alas, para que se oyera claramente la voz de Dios. La voz de la providencia es para abrir los oídos de los hombres a la voz de la palabra. —Los sonidos de la tierra deben despertar nuestra atención a la voz del cielo; porque ¿cómo escaparemos si nos alejamos de Aquel que habla desde allá?

Vv. 26—28. El Hijo eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, que después tomó la naturaleza humana, se denota aquí. Lo primero que se observa es un trono. Es un trono de gloria, un trono de gracia, un trono de triunfo, un trono de gobierno, un trono de juicio. Es buena nueva para los hombres que el trono por encima del firmamento esté lleno con Uno que parece, aun allí, semejanza de hombre. El trono está rodeado con un arco iris, el bien conocido sacramento del pacto, que representa la misericordia y el amor pactado de Dios a su pueblo. El fuego de la ira de Dios estaba irrumpiendo contra Jerusalén, pero se le pondrían límites; Él miraría por encima del arco y recordaría el pacto. —Todo lo que el profeta vio fue solamente para prepararlo para lo que iba a oír. Cuando cayó postrado sobre su rostro, oyó la voz de Uno que habló. Dios se deleita en enseñar al humilde. Entonces, que los pecadores se humillen ante Él. Que los creyentes piensen en su gloria, para que paulatinamente sean cambiados a su imagen por el Espíritu del Señor.

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Se manda al profeta lo que tiene que hacer.* 6—10. *Se le exhorta a ser resuelto, fiel y devoto.*

Vv. 1—5. Para que Ezequiel no se envanezca con la abundancia de las revelaciones, se le pone en la mente que aún es un hijo de hombre, criatura débil y mortal. Como Cristo habitualmente se llamaba el Hijo del Hombre, también fue una distinción honrosa. —La postura de Ezequiel muestra reverencia, pero levantarse sería una postura de mayor disposición y aptitud para entrar en acción.

Dios nos hablará cuando estemos listos para hacer lo que nos manda. Como Ezequiel no tenía fuerza propia, el Espíritu entró en él. Dios se complace en su gracia de obrar en nosotros lo que sea que requiera de nosotros. El Espíritu Santo nos pone de pie inclinando nuestras voluntades a nuestro deber. Así, pues, cuando el Señor llama al pecador que se despierte, y atienda a los intereses de su alma, el Espíritu de vida y gracia trae el llamamiento. —Ezequiel es enviado con un mensaje a los hijos de Israel. Muchos podrían tratar con desprecio este mensaje, pero debieran saber por el acontecimiento, que un profeta había sido enviado a ellos. Dios será glorificado y su palabra honrada, sea sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

Vv. 6—10. Los que quieren hacer cualquier cosa con el propósito del servicio de Dios, no deben temer a los hombres. Los impíos son como cardos y espinos, pero están para la maldición y su final es ser quemados. El profeta debe ser fiel a las almas de aquellos a quienes fue enviado. Todos los que hablan de parte de Dios al prójimo, deben obedecer su voz. Los descubrimientos del pecado y las advertencias de la ira deben ser materia de lamento. Los que están familiarizados con la palabra de Dios percibirán claramente que está llena de ayes para los pecadores no arrepentidos; y que todas las promesas preciosas del evangelio son para los siervos creyentes y arrepentidos del Señor.

CAPÍTULO III

Versículos 1—11. *La preparación del profeta para su obra.* 12—21. *Su oficio, como el de un atalaya o centinela.* 22—27. *La restricción y la restauración de su habla.*

Vv. 1—11. Ezequiel iba a recibir las verdades de Dios como alimento para su alma, iba a alimentarse de ellas por fe y sería fortalecido. Las almas en la gracia pueden recibir esas verdades de Dios con deleite, aunque hablan terror al impío. Debe hablar todo lo que Dios le habló, y sólo eso. ¿Cómo podemos hablar mejor lo que piensa Dios que con sus palabras? —Si estaba desencantado con su gente, no debía estar ofendido. Los ninivitas fueron alcanzados por la predicación de Jonás, cuando Israel no se humillaba ni se reformaba. Dejemos esto a la soberanía divina y decir, Señor, insondables son tus juicios. Ellos no consideran la palabra del profeta, porque no consideran la vara de Dios. —Cristo promete fortalecerle. Él debe seguir con fervor y predicar sea cual sea el éxito.

Vv. 12—21. Esta misión hizo que se regocijaran los santos ángeles. Todo esto era para convencer a Ezequiel que el Dios que lo enviaba tenía poder para sostenerlo en su obra. Estaba sobrecogido de pena por los pecados y miserias de su pueblo, y abrumado por la gloria de la visión que había visto. Por dulce que sea el retiro, la meditación y la comunión con Dios, el siervo del Señor debe prepararse para servir a su generación. El Señor dijo al profeta que lo había nombrado como atalaya de la casa de Israel. Si se le advierte al impío, no se nos cargará su destrucción. — Aunque tales pasajes se refieren al pacto nacional con Israel, se aplican por igual al estado final de todos los hombres bajo cada dispensación. No sólo tenemos que alentar y consolar a los que parecen ser justos, sino advertirles porque muchos se han vuelto altivos y seguros, han caído y hasta muerto en sus pecados. Seguramente entonces que los oidores del evangelio desearan advertencias y hasta reproches.

Vv. 22—27. Admitamos nosotros mismos que estamos por siempre endeudados a la mediación de Cristo, para la bendecida interrelación entre Dios y el hombre; el creyente verdadero dirá, nunca estoy menos solo que cuando estoy solo. Cuando el Señor abrió la boca de Ezequiel, él iba a entregar directamente el mensaje, a exponer la vida y la muerte, la bendición y la maldición, ante la gente y dejarlos a su elección.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—8. *El sitio de Jerusalén.* 9—17. *El hambre que sufrirían los habitantes.*

Vv. 1—8. El profeta iba a representar por señales el sitio de Jerusalén. Tenía que yacer sobre su costado izquierdo por una cantidad de días, que se suponía igual a los años desde el establecimiento de la idolatría. Todo lo que el profeta pone por delante de los hijos de su pueblo, sobre la destrucción de Jerusalén, es para mostrar que el pecado es la causa que provoca la destrucción de la antes floreciente ciudad.

Vv. 9—17. El pan que era el sustento de Ezequiel, tenía que ser de una mezcla de grano grueso y semillas de leguminosas, rara vez usada salvo en casos de escasez urgente y, de esto, sólo tenía que tomar una pequeña cantidad. Así se figuraba el extremo al cual iban a ser reducidos los judíos durante el sitio y el cautiverio. —Ezequiel no ruega, Señor, desde mi juventud fui criado con delicadeza y nunca he acostumbrado una cosa como esta, sino que había sido criado conscientemente, y que jamás había comido nada prohibido por la ley. Será consuelo, cuando somos llevados a sufrir dificultades, que nuestro corazón pueda testificar que siempre hemos sido cuidadosos para evitar aun la apariencia de mal. —Véase qué obra tan lamentable hace el pecado, y reconózcase la justicia de Dios aquí. Abusaron de su abundancia hasta el lujo y el exceso, entonces fueron justamente castigados con hambre. Cuando los hombres no sirven a Dios con alegría en la abundancia de todas las cosas, Dios los hará servir a sus enemigos en la escasez de todas las cosas.

CAPÍTULO V

Versículos 1—4. *Un tipo de pelo muestra los juicios por sobrevenirles a los judíos.* 5—17. *Se declaran juicios espantosos.*

Vv. 1—4. El profeta debe afeitarse el pelo de la cabeza y la barba, lo que significa el rechazo y abandono absoluto de Dios al pueblo. Una parte debe quemarse en medio de la ciudad, denotando que las multitudes perecerán por hambre y pestilencia. Otra parte tenía que ser cortada en trozos, representando a los muchos que iban a morir a espada. Otra parte tenía que tirarse al viento para denotar el traslado de algunos a la tierra del conquistador, y la fuga de otros a los países vecinos en busca de refugio. Una pequeña cantidad de la tercera parte del pelo tenía que atarla a la túnica del profeta, como aquello que se cuida mucho. Pero pocos fueron reservados. A cualquier refugio que huyan los pecadores, el fuego y la espada de la ira de Dios los consumirá.

Vv. 5—17. La sentencia dictaminada contra Jerusalén es muy horrorosa, la manera de expresarla la hace más aun. ¿Quién es capaz de estar ante la vista de Dios cuando está airado? — Los que viven y mueren sin arrepentimiento perecerán sin piedad para siempre; llega el día en que el Señor no salvará. —Que nadie, personas o iglesias, que cambien los estatutos del Señor, tengan esperanzas de escapar del sino de Jerusalén. Propongámonos adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas. Tarde o temprano la palabra de Dios se demostrará verdadera.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *Los juicios divinos por la idolatría.* 8—10. *Un remanente será salvado.* 11—14. *Las calamidades para lamentar.*

Vv. 1—7. La guerra destruye personas, lugares y cosas que se estiman sumamente sagradas. Dios destruye la idolatría aun por manos de los idólatras. Justo es que Dios asuele lo que nosotros hicimos ídolo. Las supersticiones en que confían muchos para estar seguros, suele causarles la ruina. Se acerca el día en que los ídolos y la idolatría serán tan totalmente destruidos de entre la iglesia que se profesa cristiana como lo fueron de entre los judíos.

Vv. 8—10. Un remanente de Israel deberá ser dejado; en el largo plazo ellos recordarán al Señor, sus obligaciones para con Él, y la rebelión contra Él. Los penitentes verdaderos ven que el pecado es esa cosa abominable que el Señor odia. Los que aborrecen el pecado verdaderamente, se odian a sí mismos debido al pecado. Dan la gloria a Dios por su arrepentimiento. Lo que sea que lleve a los hombres a recordar a Dios y los pecados en su contra, debe ser considerado una bendición.

Vv. 11—14. Nuestro deber es ser afectados no sólo con nuestros propios pecados y sufrimientos, sino mirar con compasión las miserias que se acarrean los impíos. El pecado es cosa desoladora; por tanto, temed y no pequéis. —Si conocemos el valor de las almas, y el peligro al que se exponen los incrédulos, consideraremos que todo pecador que se refugie en Jesús de la ira venidera, es abundante recompensa por todo el desprecio u oposición con que podamos encontrarnos.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—15. *La desolación de la tierra.* 16—22. *La angustia de los pocos que escapan.* 23—27. *El cautiverio.*

Vv. 1—15. Lo abrupto de esta profecía y las muchas repeticiones muestran que el profeta estaba profundamente afectado por la perspectiva de estas calamidades. Tal será la destrucción de los pecadores, porque nadie puede evitarla. ¡Oh, que la iniquidad del impío terminara antes que los acabe a ellos! La angustia es para el impenitente sólo un mal, endurece sus corazones y revuelve sus corrupciones, pero existen aquellos para los cuales es santificada por la gracia de Dios y un medio de mucho bien. —El día de la angustia real está cerca, no es un simple eco o rumor de problemas. Cualquiera sea el fruto de los juicios de Dios, nuestro pecado es raíz de ellos. Estos juicios serán universales. Dios será glorificado en todo. Ahora es el día de la paciencia y misericordia del Señor, pero el tiempo de la angustia del pecador está cerca.

Vv. 16—22. Tarde o temprano el pecado causará dolor; y los que no se arrepientan de su pecado pueden en justicia ser dejados para destrozarse en ello. Hay muchos cuya riqueza es su trampa y destrucción; y ganar el mundo es la pérdida de sus almas. Las riquezas no aprovechan en el día de la ira. La riqueza de este mundo no tiene en ella lo que responderá los deseos del alma o no será satisfacción para ella en el día de angustia. —El templo de Dios no les dará cabida. Son indignos de ser honrados con la forma de la piedad los que no sean gobernados por su poder.

Vv. 23—27. Quienquiera que quebrante los límites de la ley de Dios, se encontrará atado y retenido por las cadenas de sus juicios. Puesto que ellos se animan unos a otros en el pecado, Dios los desalentará. Todos deben estar angustiados cuando Dios venga a juzgarlos conformes a sus deserciones. Que el Señor nos capacite para buscar la buena parte que no será quitada.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—6. *Idolatrías cometidas por los reyes judíos.* 7—12. *Las supersticiones a las cuales los judíos eran devotos;—el egipcio.* 13, 14. *El fenicio.* 15, 16. *El persa.* 17, 18. *La odiosidad del pecado.*

Vv. 1—6. El glorioso personaje que Ezequiel contempló en visión, pareció tomarlo y fue llevado en espíritu a Jerusalén. Ahí, en el patio interior del templo, había un lugar preparado para un ídolo vil. El todo fue presentado en visión al profeta. Si complace a Dios dar a un hombre una vista clara de su gloria y majestad, y de todas las abominaciones que se cometen en una ciudad cualquiera, entonces reconocerá la justicia de los castigos más severos que Dios inflige allí.

Vv. 7—12. Se abrió una especie de lugar secreto, donde el profeta vio criaturas pintadas en las paredes y unos cuantos ancianos de Israel adorando ante ellas. Ninguna superioridad en asuntos mundanos preservará a los hombres de la lujuria o la idolatría, cuando son entregados a sus corazones engañosos; los que pronto se cansan al servicio de Dios, suelen no reclamar por el esfuerzo ni por los gastos originados por sus supersticiones. Cuando los hipócritas se esconden detrás del muro de una profesión de fe externa, hay uno u otro hoyo en el muro, algo que los traiciona ante los que miran con diligencia. Hay una gran cantidad de iniquidad secreta en el mundo. Creen estar fuera de la vista de Dios. Pero, sin duda, están maduros para la destrucción, los que culpan al Señor de sus pecados.

Vv. 13—18. El lamento anual por Tammuz era acompañado de costumbres infames; y se supone que los adoradores del sol aquí retratados, eran sacerdotes. El Señor apela al profeta en cuanto a la odiosidad del pecado; “he aquí que aplican el ramo a sus narices” denotando con eso una costumbre usada por los idólatras en honor a los ídolos que servían. —Mientras más examinamos la naturaleza humana y nuestros corazones, más abominaciones descubriremos; mientras más tiempo se examine el creyente, más se humillará ante Dios y más valorará la fuente abierta para el pecado y procurará lavarse en ella.

CAPÍTULO IX

Visión que denota la destrucción de los habitantes de Jerusalén, y la partida del símbolo de la presencia divina.

Vv. 1—4. Gran consuelo para los creyentes es que, en medios de los destructores y de la destrucción, haya un Mediador, un gran Sumo Sacerdote, que tiene sus intereses en el cielo, y en el que los santos de la tierra tienen sus intereses. La representación de la gloria divina desde encima del arca, puesta en el umbral, muestra que el Señor estaba por dejar su trono de la gracia, para hacer juicio al pueblo. —El carácter distintivo de este remanente que va a ser salvado, es tal suspiro y llanto a Dios en oración, debido a las abominaciones de Jerusalén. A los que se mantienen puros en épocas de iniquidad general, Dios los mantendrá a salvo en épocas de trastorno y angustia general.

Vv. 5—11. La matanza debía empezar en el santuario para que todos vean y sepan que el Señor odia el pecado en forma suma en los que están más cerca de Él. El que fue nombrado para proteger, informa el asunto. Cristo es fiel al cometido que se le encargó. ¿Le manda su Padre asegurar la vida eterna del remanente escogido? Dice: A los que me diste, ninguno de ellos se perdió. Si los demás perecen y nosotros somos salvados, debemos atribuir la diferencia por completo a la misericordia de nuestro Dios, porque nosotros también merecimos la ira. Sigamos aún pidiendo en favor de los demás. Pero el Señor no hace injusticia si no muestra misericordia; Él sólo recompensa los caminos del hombre.

CAPÍTULO X

Versículos 1—7. *Visión del incendio de la ciudad.* 8—22. *La gloria divina se va del templo.*

Vv. 1—7. El fuego tomado de entre las ruedas, debajo del querubín, capítulo i, 13, parece significar la ira de Dios que caería sobre Jerusalén. Sugiere que el fuego de la ira divina, que enciende juicio para un pueblo, es justa y santa; y en el gran día, la tierra y todas las obras que hay en ella, serán quemadas.

Vv. 8—22. Ezequiel ve el obrar de la providencia divina en el gobierno del mundo inferior y los asuntos de este. Cuando Dios abandona a un pueblo con desagrado, los ángeles arriba y todos los hechos de abajo, ayudan en su partida. El Espíritu de vida, el Espíritu de Dios, manda a todas las criaturas, del cielo y la tierra, que sirvan el propósito divino. —Dios se aleja paulatinamente de un pueblo provocador y, cuando está listo para irse, podría regresar a ellos si fuera un pueblo que se arrepiente y ora. Que esto sirva de advertencia a los pecadores para buscar al Señor mientras pueda ser hallado, y a llamarlo en tanto esté cercano, y haga que todos andemos humildes y despiertos con nuestro Dios.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—13. *Los juicios divinos contra el impío de Jerusalén.* 14—21. *El favor divino para los del cautiverio.* 22—25. *La presencia divina abandona la ciudad.*

Vv. 1—13. Donde Satanás no puede convencer a los hombres para que consideren inciertos a los juicios venideros, gana su argumento persuadiéndolos para que los consideren lejanos. Estos reyes perversos osan decir: Estamos tan seguros en esta ciudad como la carne en una olla que hierve; los muros de la ciudad serán para nosotros como muros de bronce, no recibiremos más daño de los sitiadores que el caldero del fuego. —Cuando los pecadores se halagan para su propia destrucción, es hora de decirles que no tendrán paz, si siguen así. Nadie tendrá posesión de la ciudad sino los que estén enterrados en ella. Los que se sienten más seguros son los menos a salvo. —Dios suele complacerse en apartar a unos pecadores para advertencia de otros. Incierto es si Pelatías murió en esa época en Jerusalén, o cuando se aproximaba el cumplimiento de la profecía. Como Ezequiel, nosotros debemos afectarnos mucho por la muerte súbita del prójimo al punto de implorar al Señor que tenga misericordia de los que quedan.

Vv. 14—21. Los cautivos piadosos de Babilonia fueron insultados por los judíos que seguían en Jerusalén, pero Dios les hizo promesas de gracia. Se les promete que Dios les dará un corazón; un corazón firmemente establecido en Dios y no fluctuante. Todos los que son hechos santos tienen un espíritu nuevo, un temperamento nuevo y una disposición nueva; ellos actúan a partir de nuevo principios, andan según reglas nuevas y apuntan a objetivos nuevos. Un nombre nuevo o una cara nueva no sirven sin un espíritu nuevo. Si un hombre está en Cristo, nueva criatura es. No se puede hacer sensible al corazón carnal, como de piedra. Los hombres viven entre muertos y muriendo, nunca se preocupan ni se humillan. Él hará tiernos sus corazones y aptos para recibir nuevas impresiones: esta es la obra de Dios, es su don por la promesa; y un cambio feliz y maravilloso es acarreado por ella, de muerte a vida. —Las costumbres de ellos serán coherentes con esos principios. Los dos deben ir, e irán, de acuerdo. Cuando el pecador siente necesidad de esas bendiciones, presente las promesas como oraciones en el nombre de Cristo, y serán cumplidas.

Vv. 22—25. Aquí está la partida de la presencia de Dios desde la ciudad y el templo. Fue desde el Monte de los Olivos que la visión subió, tipificando la ascensión de Cristo al cielo desde ese

mismo monte. Aunque el Señor no abandone a su pueblo puede, sin embargo, alejarse de cualquier parte de su iglesia visible por los pecados de ella, y el ¡ay! caerá sobre ellos cuando retire su presencia, gloria y protección.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—16. *El cautiverio que se aproxima.* 17—20. *Un emblema de la consternación de los judíos.* 21—28. *Respuestas a las objeciones de los burladores.*

Vv. 1—16. Por los preparativos para irse y su salida a través de la pared de su casa en el anochecer, como quien está deseoso de escapar del enemigo, el profeta significó la conducta y destino de Sedequías. —Cuando Dios nos ha liberado, debemos glorificarle y edificar al prójimo, reconociendo nuestros pecados. Aquellos que por las aflicciones son llevados a esto, se les hace saber que Dios es el Señor, y pueden ayudar a llevar al prójimo para que Le conozcan.

Vv. 17—20. El profeta debe comer y beber preocupado y temeroso, temblando, para expresar la condición de los de Jerusalén durante el sitio. Cuando los ministros hablan de la destrucción que viene para los pecadores, deben hablar como los que conocen los terrores del Señor. Las aflicciones son felices si nos mejoran en el conocimiento de Dios, por penosas que sean para la carne y la sangre.

Vv. 21—28. De esa paciencia de Dios, que debiera haberlos llevado a arrepentirse, los judíos se endurecieron en el pecado. No servirá de disculpa por hablar mal, alegar que es un dicho común. —No hay sino un paso entre nosotros y una eternidad espantosa; por tanto, nos concierne prepararnos para el estado futuro. Nadie será capaz de ponerse por sí mismo en el día malo a menos que busque la paz con el Señor.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—9. *Juicios duros contra los profetas mentirosos.* 10—16. *La insuficiencia de su obra.* 17—23. *Ayes contra las profetisas falsas.*

Vv. 1—9. Cuando Dios da la garantía de hacer algo, da sabiduría. Lo que ellos entregaban no era lo que habían visto u oído, como es lo que entregan los ministros de Cristo. No eran profetas que oraran, no tenían relación con Dios; se ocupaban en agradar a la gente, no de hacerles el bien; no resistían el pecado. Halagaban a la gente con esperanzas vanas. Los tales ensanchan la brecha, haciendo que los hombres piensen que merecen la vida eterna, cuando la ira de Dios está sobre ellos.

Vv. 10—16. Un profeta falso edificó el muro, dio la idea que Jerusalén triunfaría y con eso se hizo aceptable. Otros hicieron aún más creíble y promisorio el asunto; pintaron el muro que habían edificado los primeros; pero se desengañarían antes de mucho tiempo cuando su obra fuera demolida por la tormenta de la justa ira de Dios, cuando el ejército caldeo devastó la tierra. Las esperanzas de paz y felicidad, no garantizadas por la palabra de Dios, engañan a los hombres; como un muro bien pintado, pero mal construido.

Vv. 17—23. Mal les va a los que prefieren oír mentiras agradables en lugar de las verdades desagradables. Las profetisas falsas trataron de hacer que la gente se sintiera segura, cosa representada por hacerlos sentir cómodos y enorgullecerse, cosa significada por los velos finos

puestos en sus cabezas. —Ellas serán confundidas en sus intentos y el pueblo de Dios será liberado de sus manos. Corresponde a los cristianos mantenerse muy cerca de la palabra de Dios y, en todo, buscar la enseñanza del Espíritu Santo. Confiemos así en las promesas de Dios, para obedecer sus mandamientos.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—11. *Amenazas contra los hipócritas.* 12—23. *El propósito de Dios al castigar a los judíos culpables, pero unos pocos serán salvados.*

Vv. 1—11. Ninguna forma o reforma externa puede ser aceptable para Dios, mientras haya un ídolo en posesión del corazón; ¡pero cuántos prefieren sus propios inventos y su propia justicia al camino de salvación! Las corrupciones de los hombres son ídolos de sus corazones, y son de su propia creación. Dios dejará que ellos sigan su curso. El pecado hace odioso al pecador a los ojos del Dios puro y santo; y también a sus propios ojos, cuando la conciencia es vivificada. Procuremos ser lavados de la culpa y de la contaminación del pecado, en la fuente que el Señor ha abierto.

Vv. 12—23. Los pecados nacionales acarrearán juicios nacionales. Aunque los pecadores escapen de un juicio, hay otro esperándolos. Cuando el pueblo que profesa a Dios se rebela contra Él, pueden esperar justamente todos sus juicios. La fe, la obediencia, y las oraciones de Noé prevalecieron para salvar su casa, pero no al mundo antiguo. El sacrificio y la oración de Job a favor de sus amigos fueron aceptados, y Daniel prevaleció para la salvación de sus compañeros y de los sabios de Babilonia. Pero un pueblo que ha llenado la medida de sus pecados no debe tener esperanzas de escapar por amor a justos que vivan entre ellos; ni siquiera de los santos más eminentes, que pudieran ser aceptados por su propio caso sólo por medio de los sufrimientos y la justicia de Cristo. Pero aún cuando Dios hace las desolaciones más grandes con sus juicios, salva a algunos para que sean monumentos de su misericordia. Creyendo firmemente que aprobaremos todos los tratos de Dios con nosotros mismos, y con toda la humanidad, acallemos todas las murmuraciones y objeciones rebeldes.

CAPÍTULO XV

Jerusalén como vid estéril.

Si una vid da fruto, es valiosa. Pero si no da fruto, no vale nada y es inútil, se arroja al fuego. Así, pues, el hombre es capaz de producir un fruto precioso al vivir para Dios; este es el propósito único de su existencia, y si falla en esto, no sirve sino para ser destruido. ¡Qué ceguera entonces afecta a los que viven rechazando totalmente a Dios y la verdadera religión! Esta semejanza se aplica a Jerusalén. Cuidémonos de una profesión de fe estéril. Vamos a Cristo y procuremos permanecer en Él, y que sus palabras permanezcan en nosotros.

CAPÍTULO XVI

Parábola que muestra el primer estado vil de la nación judía, su prosperidad, idolatría y castigo.

Versículos 1—58. En este capítulo se describen los tratos de Dios con la nación judía y la conducta de ellos hacia Él, y el castigo de ellos por medio de las naciones vecinas, aun de aquellas en que más confiaban. Lo hace por medio de la parábola de la infanta abandonada rescatada de la muerte, educada, desposada y ricamente abastecida, pero, después, culpable de la conducta más abyecta, y castigada por ello; pero, al final, recibida con favor, y avergonzada de su conducta vil. No tenemos que juzgar estas expresiones según las ideas modernas, sino por las de los tiempos y lugares en que fueron usadas, donde muchas de ellas no sonarían como nos suenan a nosotros. El designio era suscitar odio hacia la idolatría y una parábola así era muy adecuada para ese propósito.

Vv. 59—63. Después de una advertencia completa de los juicios, se recuerda la misericordia, la misericordia reservada. Estos versículos de cierre son una promesa preciosa, en parte cumplida por el retorno de los judíos arrepentidos y reformados desde Babilonia, pero que tendrá cumplimiento más pleno en el período del evangelio. —La misericordia divina debe ser poderosa para derretir nuestros corazones en santo dolor por el pecado. Tampoco Dios dejará nunca que perezca el pecador humillado por sus pecados, y que llega a confiar en su misericordia y gracia por medio de Jesucristo, antes bien, lo sostendrá por su poder por la fe para salvación.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—10. *Una parábola relativa a la nación judía*, 11—21. *a la cual se agrega una explicación*. 22—24. *Una promesa directa del Mesías*.

Vv. 1—10. Los conquistadores fuertes son comparados a los pájaros o bestias de presa, pero sus pasiones destructoras se pasan por alto para progreso de los designios de Dios. Los que se alejan de Dios sólo varían sus delitos al cambiar una confianza carnal por otra, y nunca prosperarán.

Vv. 11—21. Se explica la parábola y se pueden ver los detalles de la historia particular de la nación judía en esa época. Sedequías había sido ingrato con su benefactor, lo que es pecado contra Dios. En todo voto solemne, Dios es invocado como testigo de la sinceridad del que jura. La verdad es una deuda que se tiene con todos los hombres. Si los profesantes de la verdadera religión tratan traidoramente a los de una religión falsa, su profesión empeora su pecado; Dios lo castigará ciertamente con seguridad y mayor severidad. El Señor no considera inocentes a los que toman su nombre en vano; ningún hombre que muera culpable, sin arrepentimiento, escapará del justo juicio de Dios.

Vv. 22—24. La incredulidad del hombre no anulará el efecto de la promesa de Dios. La parábola de un árbol, usada en la amenaza, está aquí presentada en la promesa. Parece aplicable sólo a Jesús, el Hijo de David, el Mesías de Dios. El reino de Satanás, que ha durado un tiempo largo y extenso, será quebrantado y el reino de Cristo, mirado con desprecio, será establecido. Bendito sea Dios, nuestro Redentor es visto aun por los confines de la tierra. Podemos hallar refugio a su sombra de la ira venidera, y de todo enemigo y peligro; todos los creyentes son fructíferos en Él.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—20. *Dios no hace acepción de personas*. 21—29. *La providencia divina es reivindicada*. 30—32. *Una invitación de gracia al arrepentimiento*.

Vv. 1—20. El alma que pecare morirá. En cuanto a la eternidad, todo hombre era, es y será tratado según su conducta demuestre que estuvo bajo el antiguo pacto de obras o el nuevo pacto de gracia. Cualquiera sea el sufrimiento externo que sobrevenga a los hombres por los pecados del prójimo, merecen todo lo que sufren por sus propios pecados; el Señor rechaza o anula todo suceso para el bien eterno de los creyentes. Todas las almas están en la mano del gran Creador; Él las tratará con justicia o misericordia; nadie perecerá por pecados ajenos, si no es en algún sentido digno de muerte por los propios. Todos hemos pecados, y nuestra alma debe perderse, si Dios nos trata según su santa ley; pero somos invitados a ir a Cristo.

Vv. 10—20. Si un hombre que hubiera mostrado su fe por sus obras, tuviera un hijo impío, cuyo carácter y conducta fueran el reverso de los de su padre, ¿podría esperarse que escapara de la venganza divina por la piedad de su padre? Seguro que no. Si un hombre malo tuviera un hijo que anduviera como es justo ante Dios, este hombre no perecería por los pecados de su padre. Si el hijo no estuvo libre de males en esta vida, aún así es partícipe de la salvación. La cuestión aquí no es sobre la base meritosa de la justificación, sino sobre los tratos del Señor con el justo y el injusto.

Vv. 21—29. El hombre malo sería salvo si se devolviera de sus malos caminos. El verdadero arrepentido es un creyente verdadero. Ninguna de sus transgresiones anteriores le será mencionada; ciertamente vivirá por la justicia que haya hecho, como fruto de la fe y efecto de la conversión. — La cuestión no es si el justo verdadero alguna vez se vuelve apóstata. Ciertamente es que así hacen muchos que, por un tiempo, se creyeron justos, mientras los versículos 26 y 27 hablan de la plenitud de la misericordia que perdona: cuando el pecado es perdonado, es borrado, no se recuerda más. *En* su justicia vivirán ellos; no *por* la justicia de ellos, como si eso fuera expiación por sus pecados, sino *en* su justicia, que es una de las bendiciones compradas por el Mediador. ¡Qué aliento tiene un pecador arrepentido que se vuelve, para esperar el perdón y la vida conforme a esta promesa! —En el versículo 28 está el comienzo y el progreso del arrepentimiento. Los creyentes verdaderos velan y oran, y siguen hasta el fin, y son salvados. En todas nuestras disputas con Dios, Él tiene la razón y nosotros estamos equivocados.

Vv. 30—32. El Señor juzgará a cada uno de los israelitas según sus caminos. En esto se basa una exhortación a arrepentirse y a darles un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Dios no manda lo que no puede hacerse; nos amonesta que hagamos lo que está en nuestro poder y oremos por lo que no podemos. Las ordenanzas y los medios están designados, se dan promesas y órdenes, para que los que deseen este cambio puedan buscarlo en Dios.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—9. *Una parábola lamentando la ruina de Joacaz y Joaquín.* 10—14. *Otra que describe la desolación del pueblo.*

Vv. 1—9. Ezequiel compara el reino de Judá con una leona. Debe comparar los reyes de Judá con los cachorros de león; fueron crueles y opresores de sus propios súbditos. —La justicia de Dios debe ser reconocida cuando los que aterrorizan y esclavizan al prójimo, son ellos mismos aterrorizados y esclavizados. —Cuando los profesantes de la religión forman conexiones con personas impías, sus hijos suelen crecer siguiendo las máximas y modas del mundo impío. —La llegada a una posición de autoridad descubre la ambición y egoísmo del corazón de los hombres; y los que pasan su vida en la maldad, generalmente la terminan por la violencia.

Vv. 10—14. Jerusalén era una vid floreciente y fructífera. Esta vid está ahora destruida, aunque no arrancada de raíz. Ella se ha hecho, por la maldad, como yesca para las chispas de la ira de Dios de modo que sus propias ramas sirven de combustible para quemarla. Bendito sea Dios, aquí se alude a una Rama de la vid, que no sólo llegará a ser una vara fuerte para el cetro de los que reinen,

sino Él mismo es la Vid viva y verdadera. Esto será para regocijo de todo el pueblo escogido de Dios a través de todas las generaciones.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—9. *Se recuerda a los ancianos de Israel la idolatría en Egipto.* 10—26. *En el desierto.* 27—32. *En Canaán.* 33—44. *Dios promete perdonarlos y restaurarlos.* 45—49. *Profecía contra Jerusalén.*

Vv. 1—9. Miserablemente endurecidos están los corazones que piden permiso a Dios para seguir en pecado aun cuando sufren por eso; ver versículo 32. Dios está justamente enojado con los que resuelven seguir en sus transgresiones. Haz que la gente conozca las malas obras de sus padres para que vean cuán justo fue que Dios los cortara.

Vv. 10—26. En el Nuevo Testamento y en el Antiguo Testamento se hace referencia a la historia de Israel en el desierto, para advertencia. Dios hizo grandes cosas por ellos. Les dio la ley, y revivió la antigua obediencia del día de reposo. Los días de reposo son privilegios; son señales de que somos su pueblo. Si cumplimos el deber del día, para nuestro consuelo encontramos, que el Señor es quien nos hace santos, esto es, verdaderamente felices aquí; y nos prepara para ser felices, esto es, perfectamente santos, en el más allá. —Los israelitas se rebelaron y fueron abandonados a los juicios que se acarrearán a sí mismos. A veces Dios hace que el pecado sea su propio castigo, sin embargo, Él no es el Autor del pecado: para hacer miserables a los hombres no se necesita más que entregarlos a sus propios malos deseos y pasiones.

Vv. 27—32. Los judíos persistieron en la rebeldía después que se instalaron en la tierra de Canaán. Estos ancianos parecen haber pensado en unirse a los paganos. Nada hacemos por nuestra profesión, si es solo una profesión. Nada se logra por el cumplimiento pecaminoso; y los proyectos carnales de los hipócritas no tendrán cabida.

Vv. 33—44. Los malvados israelitas, a pesar de que siguen los caminos pecaminosos de las otras naciones, no se mezclan con ellos en su prosperidad, antes bien serán separados de ellos para destrucción. No hay forma de sacudirse el dominio de Dios, y los que no se rinden al poder de su gracia, se hundirán bajo el poder de su ira. Pero ninguna de las joyas de Dios se perderá en el desván de este mundo. —Él llevará de nuevo a los judíos a la tierra de Israel y les dará arrepentimiento verdadero. Ellos serán vencidos por su bondad: mientras más conozcamos de la santidad de Dios más vemos la odiosa naturaleza del pecado. Los que permanecen sin ser afectados entre los medios de gracia, y viven sin Cristo, como el mundo que los rodea, pueden estar seguros de que ese es el camino a la destrucción.

Vv. 45—49. Judá y Jerusalén habían estado llenos de gente, como un bosque de árboles, pero vacíos de fruto. La palabra de Dios profetiza contra los que no dan frutos de justicia. Cuando arruina a una nación, ¿quién o qué puede salvarla? Las verdades más claras eran como parábolas para el pueblo. Es corriente que los que no son afectados por la palabra, le echen la culpa.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—17. *La ruina de Judá bajo el emblema de una espada afilada.* 18—27. *Se describe el acercamiento del rey de Babilonia.* 28—32. *La destrucción de los amonitas.*

Vv. 1—7. He aquí una explicación de la parábola del último capítulo. Se declara que el Señor estaba por cortar a Jerusalén y toda la tierra, para que todos sepan de su decreto contra un pueblo malo y rebelde. Conviene que los que denuncian la espantosa ira de Dios contra los pecadores, demuestren que ellos no desean el día lamentable. El ejemplo de Cristo nos enseña a lamentarnos por aquellos cuya destrucción declaramos.

Vv. 8—17. No importa cuáles sean los instrumentos que Dios use para ejecutar sus juicios, los fortalecerá conforme al servicio en que están empleados. La espada resplandece para terror de aquellos contra los cuales se saca. Es una espada para otros, una vara para el pueblo del Señor. Dios dicta esta sentencia en serio, y el profeta debe mostrarse serio al publicarla.

Vv. 18—27. Por el Espíritu de profecía, Ezequiel prevé la marcha de Nabucodonosor de Babilonia, la cual él determinaría por adivinación. —El Señor anularía el gobierno de Judá hasta la llegada de Aquel cuyo es el derecho. Esto parece anunciar los vuelcos de la nación judía a la fecha, y los trastornos de los estados y reinos que abrirán el camino para establecer el reino del Mesías en toda la tierra. —El Señor guía secretamente a todos para que adopten sus sabios designios. En medio de las advertencias más tremendas de la ira, aún oímos de la misericordia, y alguna mención de Aquel por el cual se muestra misericordia a los pecadores.

Vv. 28—32. Los adivinos de los amonitas hicieron profecías de falsas victorias. Nunca recuperarían su poder, pero, a su tiempo, serían totalmente olvidados. —Agradecemos ser empleados como instrumentos de misericordia; usemos nuestro entendimiento para hacer el bien; y alejémonos de los hombres que son diestros sólo para destruir.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—16. *Los pecados de Jerusalén.* 17—22. *Israel es condenado por escoria.* 23—31. *Como la corrupción es general, así será el castigo.*

Vv. 1—16. El profeta tiene que juzgar a la ciudad sanguinaria; la ciudad de sangre. Jerusalén es llamada así debido a sus crímenes. Los pecados de los cuales se la acusa, son excesivamente pecaminosos. Asesinato, idolatría, desobediencia a los padres, opresión y extorsión, profanación del día de reposo y de las cosas santas, los pecados del séptimo mandamiento, lujuria y adulterio. El rechazo de Dios estaba en el fondo de toda esta maldad. Los pecadores provocaron a Dios porque lo olvidaron. —Jerusalén ha llenado la medida de sus pecados. Los que se entregan a ser mandados por sus lujurias, serán justamente dados como porción de ellas. Los que resuelven ser sus propios amos, no tengan expectativas de otra felicidad que la que pueden proveer sus propias manos; y resultará ser una porción miserable.

Vv. 7—22. Israel, comparado con otras naciones, había sido como el oro y la plata comparados con metales más viles. Pero ahora son como la basura que se consume en el horno, o que se arroja cuando la plata ha sido refinada. Los pecadores, especialmente los profesantes descarriados, son inútiles y buenos para nada a criterio de Dios. Cuando mete a su propio pueblo en el horno, se sienta al lado de ellos como el refinador al lado del oro, para ver que no sigan ahí más tiempo que el apropiado y necesario. La escoria será totalmente separada, y purificado el metal noble. Que los que sufren dolores o enfermedad prolongada, y hallan que sus corazones apenas pueden soportar las aflicciones leves y momentáneas, sean advertidos para huir de la ira venidera, porque si estas pruebas no son santificadas por el poder del Espíritu Santo para limpieza de sus corazones y manos del pecado, cosas mucho peores les sobrevendrán.

Vv. 23—31. Todos los órdenes y grados de hombres habían ayudado a llenar la medida de la culpa de la nación. El pueblo que tenía algo de poder, abusó, y aun los compradores y los

vendedores encuentran un modo de oprimirse unos a otros. —Mal le va al pueblo cuando le caen juicios y se restringe el espíritu de oración. Que todos los que temen a Dios se unan para fomentar su verdad y justicia, como los hombres malos de todo rango y profesión complotan juntos para atropellarlos.

CAPÍTULO XXIII

Una historia de la apostasía del pueblo de Dios y el agravamiento de esta.

En esta parábola, Samaria e Israel llevan el nombre de Aholá, “su propio tabernáculo”, porque los lugares de adoración que tenían estos reinos eran de su propia concepción. Jerusalén y Judá llevan el nombre de Aholiba, “mi tabernáculo está en ella” porque su templo era el lugar que el mismo Dios había escogido para poner en él su nombre. —El lenguaje y las figuras concuerdan con aquella época. Estas humildes representaciones de la naturaleza, ¿no mantendrán abiertos el arrepentimiento y la tristeza perpetua en el alma, ocultando el orgullo de nuestros ojos y sacándonos de la justicia propia? ¿No prepararán también al alma para mirar continuamente a Dios por gracia, para que por su Espíritu Santo podamos mortificar las obras del cuerpo y vivir en santa conversación y bondad?

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—14. *El sino de Jerusalén.* 15—27. *La extensión de los sufrimientos de los judíos.*

Vv. 1—14. La olla al fuego representaba a Jerusalén sitiada por los caldeos; todos los órdenes y rangos estaban dentro de los muros, preparados como una presa para el enemigo. —Tenían que haber dejado sus transgresiones, como la espuma que sube por el calor del fuego es sacada de la parte de arriba de la olla. Pero se pusieron peores, y sus miserias aumentaron. Jerusalén iba a ser demolida a ras del suelo. El tiempo señalado para el castigo de los impíos parece venir *lentamente*, pero vendrá *seguramente*. Triste es pensar cuántos son aquellos en quienes se pierden todas las ordenanzas y las providencias.

Vv. 15—27. Aunque llorar los muertos es un deber, tiene, sin embargo, que mantenerse sometido a la religión y recta razón: no debemos entristecernos como hombres que no tienen esperanza. Los creyentes no deben copiar el lenguaje y las expresiones de los que no conocen a Dios. El pueblo preguntó el significado de la señal. Dios toma de ellos todo lo que les era más querido. Como Ezequiel no lloró por su aflicción, así tampoco debían ellos llorar por las suyas. — Bendito sea Dios, nosotros no tenemos que desfallecer bajo nuestras aflicciones; porque si fallan todos los consuelos y se unen todas las penas, aún así el corazón roto y la oración del doliente son siempre aceptables ante Dios.

CAPÍTULO XXV

Versículos 1—7. *Juicios contra los amonitas.* 8—17. *Contra los de Moab, edomitas y filisteos.*

Vv. 1—7. Malo es contentarse por las calamidades de alguien, especialmente del pueblo de Dios; es pecado que ciertamente tendrá que confesar. Dios hará evidente que Él es el Dios de Israel, aunque tolere por un tiempo que ellos sean cautivos en Babilonia. Mejor es conocerlo a Él y ser pobre que ser rico e ignorante de Él.

Vv. 8—17. Aunque un mismo evento parece al justo y al impío, es tremendamente diferente. Aquellos que se glorían en cualquier otra defensa y protección que el poder, la providencia y la promesa divinas, tarde o temprano, serán avergonzados de su gloria. —Aquellos que no le dejan a Dios tomar la venganza *por* ellos, pueden esperar que Él se tome la venganza *en* ellos. La equidad de los juicios del Señor debe observarse cuando Él no sólo venga las injurias en los que las perpetraron, sino por mano de aquellos contra los cuales fueron cometidas. —Aquellos que atesoran el viejo odio y esperan la oportunidad de manifestarlo, están atesorando ira para ellos mismos en el día de la ira.

CAPÍTULO XXVI

Una profecía contra Tiro.

Vv. 1—14. Complacerse en secreto con la muerte o deterioro del prójimo cuando probablemente nosotros seamos cogidos por ellos, o con su caída, cuando nosotros podemos florecer con eso, es pecado que fácilmente nos asalta, pero no es considerado tan malo como realmente es. Pero sale de un principio egoísta y ambicioso, y del amor del mundo en cuanto dicha nuestra, que prohíbe expresamente el amor de Dios. Él suele desbaratar los proyectos de quienes se elevarían a sí mismos pisando las ruinas del prójimo. —Las máximas más corrientes del mundo del comercio se oponen directamente a la ley de Dios. Pero se mostrará en contra de los comerciantes egoístas y amantes del dinero, cuyos corazones, como los de Tiro, están endurecidos por el amor de las riquezas. —Los hombres tienen poca causa para gloriarse en las cosas que estimulan la envidia y rapacidad de los demás, y que están continuamente cambiando de uno a otro; y en obtener, mantener y gastar las cuales los hombres provocan a ese Dios cuya ira convierte en montones de escombros a las ciudades jubilosas.

Vv. 15—21. Mírese cuán grande, cuán elevada había sido Tiro. Véase a qué punto se rebaja Tiro. La caída de otros debiera despertarnos y sacarnos de la falsa seguridad. Todo descubrimiento del cumplimiento de una profecía de la Escritura es como un milagro que confirma nuestra fe. — Todo lo que es terrenal es vanidad y aflicción. Los que ahora tienen la prosperidad más estable, pronto estarán fuera de la vista y olvidados.

CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—25. *La mercadería de Tiro.* 26—36. *Su caída y ruina.*

Vv. 1—25. Quienes viven cómodos tienen que lamentarse, si no están preparados para los problemas. Que nadie tome en cuenta más su hermosura que su santificación. —En la cuenta del comercio de Tiro sugiere que el ojo de Dios está sobre los hombres cuando están ocupados en los negocios del mundo. No sólo cuando está en la iglesia, orando y oyendo, sino cuando están en los mercados y las ferias, comprando y vendiendo. En todos nuestros tratos debemos mantener la conciencia limpia de ofensa. Dios, como Padre común de la humanidad, hace que un país abunde en un bien transable y otro en otro, de servicio para la necesidad o para la comodidad y adorno de la

vida humana. Véase qué bendición son el comercio y las mercaderías para la humanidad, cuando se realizan en el temor de Dios. —Además de las necesidades, se da valor a una abundancia de cosas sólo por costumbre; pero Dios nos permite usarlas. Pero cuando aumentan las riquezas, los hombres tienden a poner su corazón en ellas y se olvidan del Señor que da poder para obtener riqueza.

Vv. 26—36. Los reinos y estados más poderosos y magníficos caen, tarde o temprano. Los que hacen de las criaturas su confianza, y descansan sus esperanzas en ellas, caerán con ellas: dichosos los que tienen al Dios de Jacob como su ayuda, y cuya esperanza está en el Señor su Dios, que vive por siempre. Los que se meten en el comercio deben aprender a realizar sus negocios conforme a la palabra de Dios. Los que tienen riqueza deben recordar que son los mayordomos del Señor y deben usar sus bienes para hacer el bien a todos. Busquemos primero el reino de Dios y su justicia.

CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—19. *La sentencia contra el príncipe o rey de Tiro.* 20—23. *La caída de Sion.* 24—26. *La restauración de Israel.*

Vv. 1—19. Etbaal o Itobal era el príncipe o rey de Tiro; y habiéndose enaltecido con orgullo excesivo, reclamó honores divinos. El orgullo es el pecado peculiar de nuestra naturaleza caída. Ninguna sabiduría puede guiar a la felicidad en este mundo o en el venidero salvo la que da el Señor. El altivo príncipe de Tiro pensó que era capaz de proteger a su pueblo por su propio poder, y se consideró como igual a los habitantes del cielo. Si fuera posible habitar en el jardín de Edén, o hasta entrar al cielo, ninguna felicidad sólida podría disfrutarse sin una mente humilde, santa y espiritual. Todo orgullo espiritual es especialmente del diablo. Los que lo consienten deben tener la expectativa de perecer.

Vv. 20—26. Los sidonios eran vecinos fronterizos con la tierra de Israel y pudieron haber aprendido a glorificar al Señor, pero, en cambio, atrajeron a Israel a la adoración de sus ídolos. La guerra y la pestilencia son los mensajeros de Dios, pero Él será glorificado al restaurar a su pueblo a su anterior seguridad y prosperidad. Dios los curará de sus pecados y los aliviará de sus problemas. Esta promesa llegará, en el largo plazo, a cumplirse plenamente en la Canaán celestial: cuando todos los santos sean reunidos, toda cosa que ofenda será eliminada, todas las penas y temores por siempre desaparecerán. Feliz, entonces, es la Iglesia de Dios, y todo miembro vivo de ella, aunque pobre, afligido y despreciado, porque el Señor desplegará su verdad, poder y misericordia en la salvación y felicidad de su pueblo redimido.

CAPÍTULO XXIX

Versículos 1—16. *La desolación de Egipto.* 17—21. *También una promesa de misericordia para Israel.*

Vv. 1—16. Las mentes carnales y mundanas se enorgullecen en su propiedad, olvidando que lo que tenemos, lo recibimos de Dios y debemos usarlo para Dios. Entonces, ¿de qué nos jactamos? El yo es el gran ídolo que todo el mundo adora con desprecio de Dios y su soberanía. —Dios puede forzar a los hombres a que salgan de aquello en que estén más seguros y cómodos. Los tales, y todos los que se aferren a aquello, perecerán juntos. Así termina el orgullo, la presunción y la seguridad carnal del hombre. —El Señor está contra los que hacen daño a su pueblo y aún más contra los que les guían al pecado. Egipto será un reino de nuevo, pero será el más vil de los reinos; tendrá poca

riqueza y poder. La historia muestra el cumplimiento pleno de esta profecía. Dios, no sólo con justicia, sino con sabiduría y bondad para con nosotros, rompe los humanos sobre los cuales nos apoyamos, para que no sean más nuestra confianza.

Vv. 17—21. Los sitiadores de Tiro obtuvieron poco botín. Pero cuando emplea hombres ambiciosos o codiciosos, Dios los recompensará conforme a los deseos de sus corazones, porque cada uno tendrá su recompensa. —Dios tenía misericordia guardada para la casa de Israel poco después. La historia de las naciones explica mejor las profecías antiguas. Todos los sucesos cumplen las Escrituras. —Así, en las escenas más profundas de adversidad, el Señor siembra la semilla de nuestra prosperidad futura. Dichosos los que desean su favor, gracia e imagen; ellos se deleitarán en su servicio y no codiciarán ninguna recompensa terrenal; y las bendiciones que han escogido serán seguras para ellos para siempre.

CAPÍTULO XXX

Versículos 1—19. *Una profecía contra Egipto.* 20—26. *Otra.*

Vv. 1—19. La profecía de la destrucción de Egipto es muy completa. Los que echan su suerte con los enemigos de Dios, estarán con ellos en el castigo. El rey de Babilonia y su ejército serán los instrumentos de esta destrucción. Dios hace, a menudo, que un hombre malo sea el azote de otro. Ningún lugar de la tierra de Egipto escapará de la furia de los caldeos. El Señor es conocido por los juicios que ejecuta. Pero estos son sólo efectos presentes del descontento divino, no dignos de nuestro temor, comparados con la ira venidera de la cual Jesús libra a su pueblo.

Vv. 20—26. Egipto se debilitará más y más. Si los juicios menores no prevalecen para humillar y reformar a los pecadores, Dios enviará otros mayores. Dios rompe justamente el poder que se abusa, sea echando males a la gente o poniendo engaños sobre ellos. —Babilonia se fortalecerá. En vano se proponen los hombres vendar el brazo que el Señor se complace en quebrar, y fortalecer a los que Él derribará. Los que rechazan los descubrimientos de su verdad y su misericordia, conocerán su poder y justicia en el castigo por sus pecados.

CAPÍTULO XXXI

Versículos 1—9. *La gloria de Asiria.* 10—18. *Su caída, y lo mismo para Egipto.*

Vv. 1—9. Las caídas de los demás en el pecado y la ruina, nos advierten que no nos sintamos seguros ni nos ensoberbecamos. El profeta tiene que mostrar el caso de uno a quien el rey de Egipto se parecía en grandeza, el asirio, comparado a un cedro majestuoso. Los que superan a los demás se hacen objeto de envidia, pero las bendiciones del paraíso celestial no son responsables de tal mescolanza. —La seguridad máxima que puede dar una criatura no es sino como la sombra de un árbol, una protección escasa y magra. Pero huyamos a Dios en busca de protección, ahí estaremos a salvo. Su mano debe ser reconocida en el surgimiento de los grandes hombres de la tierra y no debemos envidiarlos. —Aunque la gente mundana pueda parecer que tiene prosperidad firme, sin embargo, tan sólo lo parece.

Vv. 10—18. El rey de Egipto recordaba al rey de Asiria en su grandeza: aquí vemos que se le parece en su orgullo. Y se le parecerá en su caída. Su pecado acarrea su ruina. Ninguna de nuestras consolaciones se pierde para siempre, sino aquellas a las cuales hemos renunciado mil veces. —

Cuando caen los grandes hombres, muchos caen con ellos, como tantos han caído ante ellos. La caída de los hombres orgullosos es una advertencia para los demás, para mantenerlos humildes. — Véase cuán bajo está el faraón; y véase a qué llegó toda su pompa y orgullo. Mejor es ser un humilde árbol de justicia, que da fruto para gloria de Dios, y para bien de los hombres. El impío a menudo se ve floreciente como el cedro y se ensancha como la haya, pero pronto muere y su lugar no se halla más. Entonces, fijémonos en el hombre perfecto y contemplemos al justo, porque el fin de ese hombre es la paz.

CAPÍTULO XXXII

Versículos 1—16. *La caída de Egipto.* 17—32. *Es como la de otras naciones.*

Vv. 1—16. Nos conviene llorar y temblar por los que no lloran ni tiemblan por sí mismos. Son grandes opresores, a criterio de Dios, no mejores que las bestias feroces. Los que admiran la pompa de este mundo se maravillarán ante la ruina de esa pompa; la cual no es sorpresa para quienes conocen la vanidad de todas las cosas de aquí abajo. Cuando el prójimo es destruido por el pecado tenemos que temer sabiéndonos culpables. — Los instrumentos de la desolación son formidables. Y los ejemplos de la desolación son terribles. Las aguas de Egipto correrán como aceite lo que significa que habrá tristeza y pesadumbre universal por toda la nación. Dios puede vaciar pronto de los bienes de este mundo a los que tienen la mayor abundancia de ellos. Acrecentando las materias de nuestro gozo aumentamos las ocasiones de nuestra tristeza. ¡Cuán débiles e indefensos, en cuanto a Dios, son los más poderosos de la humanidad! La destrucción de Egipto fue un tipo de la destrucción de los enemigos de Cristo.

Vv. 17—32. Se menciona a diversas naciones que bajaron a la tumba antes que Egipto, las que están listas para darle una recepción escarnecedora; estas naciones habían sido finalmente destruidas y extenuadas. Pero aunque Jerusalén y Judá estaban en esa época destruidas y deshechas, sin embargo, no se las menciona aquí. Aunque sufrieron la misma aflicción y de la misma mano, no obstante el designio bondadoso por el cual fueron afligidas, y la misericordia que Dios reservaba para ellas, cambiaba su naturaleza. No era para ellas bajar a la fosa como lo era para el pagano. — Faraón verá y será consolado; pero el consuelo que tienen los malos después de la muerte es pobre consuelo, no es real, sino solamente imaginario. — La visión que da esta profecía de los estados destruidos muestra algo de este mundo presente, y del imperio de la muerte en este. Venid y ved el estado calamitoso de la vida humana. Como si los hombres no murieran con suficiente rapidez, son ingeniosos para hallar maneras de destruirse unos a otros. También del otro mundo; aunque la destrucción de las naciones como tales parece ser la principal alusión, aquí es una clara alusión a la ruina eterna de los pecadores impenitentes. ¡Cómo son engañados los hombres por Satanás! ¿Cuáles son los objetos que persiguen a través del derramamiento de sangre y de sus muchos pecados? Ciertamente el hombre se inquieta en vano sea que persiga fama, riqueza, poder o placer. Llega la hora en que todos los que están en sus tumbas oirán la voz de Cristo y saldrán; los que hicieron bien a resurrección de vida, y los que hicieron mal a resurrección de condenación.

CAPÍTULO XXXIII

Versículos 1—9. *El deber de Ezequiel como atalaya.* 10—20. *Él tiene que reivindicar al gobierno divino.* 21—29. *La desolación de Judea.* 30—33. *Juicios a los que se burlan de los profetas.*

Vv. 1—9. El profeta es un centinela de la casa de Israel. Su trabajo es advertir a los pecadores la desgracia y el peligro. Él debe advertir al impío para que se vuelva de su camino para vivir. Si un alma perece por su negligencia ante el deber, es su propia culpa. Obsérvese por lo que tienen que responder los que disculpan el pecado, halagan a los pecadores, y les exhortan a creer que tendrán paz aunque sigan en pecado. ¡Cuánto más sabios son los hombres en sus preocupaciones temporales que en las espirituales! Ponen atalayas para guardar sus casas y centinelas para que les adviertan de la aproximación del enemigo, pero cuando se juegan la felicidad o miseria eterna del alma, se ofenden si los ministros obedecen el mandamiento de su Amo y dan una fiel advertencia; prefieren perecer escuchando cosas dulces.

Vv. 10—20. Los que desesperan de hallar misericordia en Dios, tienen respuesta en una declaración solemne de la prontitud de Dios para mostrar misericordia. Estaba decidida la ruina de la ciudad y del estado, pero eso no se relacionaba con el estado final de las personas. —Dios dice al justo que ciertamente vivirá. Pero muchos que hicieron profesión de fe, fueron destruidos por la confianza orgullosa en sí mismos. El hombre que confía en su propia justicia y presume de su propia suficiencia, es llevado a cometer iniquidad. —Si los que han llevado una vida impía, se arrepienten y abandonan sus malos caminos, serán salvados. Muchos cambios sorprendentes y benditos han sido obrados por el poder de la gracia divina. Cuando se establece una separación entre el hombre y el pecado, no habrá más separación entre él y Dios.

Vv. 21—29. Sin duda no son enseñables los que no aprenden su dependencia de Dios, cuando fallan todos los consuelos humanos. Muchos reclaman participación en las bendiciones peculiares de los creyentes verdaderos, mientras su conducta demuestra que son enemigos de Dios. Dicen que su presunción sin fundamentos es una fe firme, cuando el testimonio de Dios los declara merecedores de sus amenazas y nada más.

Vv. 30—33. Motivos indignos y corruptos suelen guiar a los hombres a los lugares donde se predica fielmente la palabra de Dios. Muchos llegan para hallar algo a que oponerse; muchos más vienen por pura curiosidad o costumbre. Los hombres pueden complacer sus fantasías con la palabra, sin que sus conciencias sean tocadas ni cambiados sus corazones. Pero sea que los hombres oigan o se abstengan de oír, sabrán que un siervo de Dios estuvo entre ellos. Todos los que no quieren conocer el valor de las misericordias aprovechándolas, les será dado a conocer su valor por la falta de ellas.

CAPÍTULO XXXIV

Versículos 1—6. *Los reyes son reprobados.* 7—16. *El pueblo tiene que ser restaurado a supropia tierra.* 17—31. *El reino de Cristo.*

Vv. 1—6. El pueblo llegó a ser como ovejas sin pastor, dados como presa a sus enemigos y la tierra fue devastada hasta lo sumo. Ningún rango ni oficio puede eximir de las reprensiones de la palabra de Dios a los hombres que son negligentes en su deber y abusan de la confianza depositada en ellos.

Vv. 7—16. El Señor declara que piensa ser misericordioso con el rebaño esparcido. Sin duda esto, en primer lugar, tiene referencia a la restauración de los judíos. También representa el tierno cuidado de las almas de su pueblo que hace el buen Pastor. Los encuentra en su época de tinieblas e ignorancia y los lleva a su redil. Llega a socorrerlos en tiempos de persecución y tentación. Los guía por los caminos de justicia y hace que ellos reposen en su amor y fidelidad. El orgulloso y autosuficiente es enemigo del evangelio verdadero y de los creyentes; contra los tales debemos resguardarnos. Él tiene reposo para los santos atribulados, y terror para los pecadores presuntuosos.

Vv. 17—31. Toda la nación parecía ser rebaño del Señor, pero eran caracteres muy diferentes;

pero Él sabía distinguir entre ellos. Por buenos pastos y aguas profundas se representa la palabra pura de Dios y la dispensación de justicia. —Los últimos versículos, 23—31, profetizan de Cristo y los tiempos más gloriosos de su Iglesia en la tierra. Bajo Él, como buen Pastor, la Iglesia será una bendición para todos los que la rodean. Cristo, aunque excelente en sí mismo, era como una planta tierna que brota en un suelo seco. Siendo el Árbol de la vida, que da todos los frutos de salvación, produce alimento espiritual para las almas de su pueblo. Nuestros deseo y oración constantes debe ser que haya lluvias de bendición en todo lugar donde se predique la verdad de Cristo; y que todos los que profesen el evangelio sean llenos con frutos de justicia.

CAPÍTULO XXXV

Una profecía contra Edom.

Versículos 1—9. Todos los que tienen a Dios en contra, tienen contra ellos la palabra de Dios. Los que tienen un odio constante por Dios y su pueblo, como la mente carnal, sólo pueden esperar ser desolados para siempre.

Vv. 10—15. Cuando vemos la vanidad del mundo en los desengaños, las pérdidas, y las cruces con que el prójimo se encuentra, en lugar de mostrarnos ambiciosos de las cosas mundanas, debemos soltarlas. —En la multitud de palabras, ninguna es desconocida para Dios; ni siquiera la palabra más ociosa; y la más osada no está exenta de su reproche. En la destrucción de los enemigos de la Iglesia, Dios busca su gloria; y podemos estar seguros que Él no dejará de cumplir su propósito. Y cuando llegue la plenitud de los judíos y de los gentiles a la Iglesia, serán destruidos todos los oponentes anticristianos.

CAPÍTULO XXXVI

Versículos 1—15. *La tierra será liberada de los paganos opresores.* 16—24. *Se le recuerda al pueblo sus pecados anteriores y la liberación prometida.* 25—38. *También santidad y bendiciones del evangelio.*

Vv. 1—15. Los que dan desprecio y reproches al pueblo de Dios, los recibirán de vuelta contra sí mismos. Dios promete su favor a su Israel. No tenemos razón para quejarnos si mientras más malos son los hombres, más bondadoso es Dios. —Ellos volverán a sus propias fronteras. Es un tipo de la Canaán celestial de la cual todos los hijos de Dios son herederos, y a la cual serán llevados todos juntos. Cuando Dios retorna misericordia a un pueblo que regresa a Él con su deber, todas sus aflicciones se resuelven. El cumplimiento pleno de esta profecía debe ser en un hecho futuro.

Vv. 16—24. La restauración de este pueblo es tipo de nuestra redención por Cristo, lo que muestra que el objetivo apuntado en nuestra salvación es la gloria de Dios. El pecado de un pueblo contamina su tierra; la vuelve abominable para Dios e incómoda para nosotros. El santo nombre de Dios es su gran nombre; su santidad es su grandeza y nada más puede hacer verdaderamente grande a un hombre.

Vv. 25—38. El agua es emblema de la limpieza de nuestras almas contaminadas con pecado. Pero ningún agua puede hacer más que lavar la inmundicia de la carne. En general, el agua parece ser el signo sacramental de las influencias santificadoras del Espíritu Santo; pero esto siempre está relacionado con la sangre de Cristo que expía. Cuando se aplica por fe esta última a la conciencia

para limpiarla de las malas obras, el primero siempre se aplica a los poderes del alma para purificarla de la contaminación del pecado. —Todos los que tienen parte en el nuevo pacto, tienen un nuevo corazón y un espíritu nuevo para andar en novedad de vida. Dios dará un corazón de carne, blando y tierno, que cumpla su santa voluntad. La gracia renovadora obra un cambio tan grande en el alma como la conversión de una piedra muerta en carne viva. Dios pondrá dentro su Espíritu como Maestro, Guía y Santificador. La promesa de la gracia de Dios para equiparnos para nuestro deber debiera despertar nuestro cuidado y propósito constante para cumplir nuestro deber. Estas son promesas que todos los creyentes verdaderos de toda época deben usar en oración y serán cumplidas.

CAPÍTULO XXXVII

Versículos 1—14. *Dios restaura los huesos secos a la vida.* 15—28. *Toda la casa de Israel se representa disfrutando las bendiciones del reino de Cristo.*

Vv. 1—14. Ningún poder creado puede restaurar los huesos humanos y darles vida. Sólo Dios puede hacerlos vivir. La piel y la carne los cubrieron y, entonces, al viento se le dijo que soplara sobre estos cuerpos; y volvieron a la vida. El viento es figura del Espíritu de Dios y representa su poder vivificante. La visión era para alentar a los judíos desfallecientes; para anunciar su restauración después del cautiverio, y la recuperación de su dispersión al presente tan prolongada. —También era una clara alusión a la resurrección de los muertos; y representa el poder y la gracia de Dios en la conversión a Él de los pecadores más desesperanzados. Miremos a Aquel que, al final, abrirá nuestras tumbas y nos sacará para juicio, para que nos libre del pecado, ponga su Espíritu dentro de nosotros, y nos guarde para salvación por su poder por medio de la fe.

Vv. 15—28. Este emblema iba a mostrar al pueblo que el Señor unirá a Judá e Israel. —Cristo es el verdadero David, el Rey del Israel antiguo; y a quienes Él haga voluntarios en el día de su poder, hará andar en sus juicios y obedecer sus estatutos. Los sucesos aún venideros explicarán mejor esta profecía. —Nada ha estorbado más el éxito del evangelio que las divisiones. Estudiemos cómo conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; busquemos la gracia divina para que nos guarde de las cosas detestables; y oremos que todas las naciones puedan ser súbditos obedientes y dichosos del Hijo de David, que el Señor sea nuestro Dios y nosotros seamos su pueblo para siempre jamás.

CAPÍTULO XXXVIII

Versículos 1—13. *El ejército y la malicia de Gog.* 14—23. *Los juicios de Dios.*

Vv. 1—13. Estos hechos ocurrirán en los postreros tiempos. Se supone que estos enemigos se juntarán para invadir la tierra de Judea y Dios los derrotará. Dios no sólo se ocupa de quienes son ahora los enemigos de su Iglesia, sino ve con anticipación quienes lo serán, y les hace saber por su palabra que está contra ellos; aunque ellos se junten, los malos no quedarán sin castigo.

Vv. 14—23. El enemigo hará una incursión formidable sobre la tierra de Israel. Cuando Israel habite a salvo bajo la protección divina, ¿no se te dará a conocer eso al descubrir que los esfuerzos para destruirlo son realizados en vano? Las promesas de seguridad se atesoran en la palabra de Dios contra los trastornos y peligros a que puede ser llevada la Iglesia en los últimos tiempos. En la destrucción de los pecadores, Dios deja muy claro que Él es un Dios grande y santo. Debemos

desear y orar diariamente: Padre, glorifica tu nombre.

CAPÍTULO XXXIX

Versículos 1—10. *La destrucción de Gog.* 11—22. *Su magnitud.* 23—29. *Israel de nuevo favorecida.*

Vv. 1—10. El Señor hará que los transgresores más despreocupados y endurecidos conozcan su santo nombre, sea por su justa ira o por las riquezas de su misericordia y gracia. Las armas formadas contra Sion no prosperarán. Aunque esta profecía va a cumplirse en los últimos tiempos, es segura. Por el lenguaje usado, parece que el ejército de Gog será destruido por milagro.

Vv. 11—22. ¡Cuán numerosos los enemigos que Dios destruyó para la defensa de su pueblo Israel! Los tiempos de las grandes liberaciones deben ser tiempos de reforma. Cada uno debe ayudar lo más que pueda para limpiar de reproche la tierra. El pecado es un enemigo contra el cual debe luchar todo hombre. Los dedicados a la tarea pública, especialmente la de limpiar y reformar un país, deben ser hombres que terminen lo que emprenden, que siempre estén ocupados. Cuando hay que hacer buena obra, cada uno debe fomentarla. Habiendo recibido favores especiales de Dios, limpiémonos de todo mal. Es una obra que requiere diligencia perseverante, para escudriñar los escondrijos secretos del pecado. —Los juicios del Señor, sobre el pecado y sobre los pecadores, son un sacrificio a la justicia de Dios, y una fiesta para la fe y la esperanza del pueblo de Dios. Véase cómo el mal persigue a los pecadores aun después de la muerte. Después de todo lo que hacen y buscan los hombres ambiciosos y codiciosos, “un lugar de sepulcros” es todo lo que el Señor les da en la tierra, mientras sus almas culpables son condenadas a la miseria en otro mundo.

Vv. 23—29. Cuando el Señor tenga misericordia de toda la casa de Israel y la convierta al cristianismo, y cuando hayan pasado la vergüenza de ser desechados por sus pecados, entonces las naciones aprenderán a conocer, a adorar y servir a Dios. Entonces Israel también conocerá al Señor, según se revela en Cristo y por medio de Él. Los hechos pasados no responden a estas predicciones. —El derramamiento del Espíritu es una prenda de que continuará el favor de Dios. Él no esconderá más su rostro de aquellos en quienes ha derramado su Espíritu. Cuando oramos que Dios nunca nos eche fuera de su presencia, debemos rogar tan fervientemente que, para eso, nunca quite su Espíritu Santo de nosotros.

CAPÍTULO XL

La visión del Templo.

He aquí una visión que comienza en el capítulo xl, y continúa hasta el final del libro, en el capítulo xlviii, la cual es justamente considerada una de las partes más difíciles de todo el libro de Dios. Cuando desesperamos de satisfacernos acerca de una dificultad con que nos encontramos, bendigamos a Dios, porque nuestra salvación no depende de resolverla, sino que las cosas necesarias son bastante claras; y esperemos hasta que Dios nos revele lo que no entendemos.

Este capítulo describe dos patios exteriores del templo. No está claro que el personaje aquí mencionado sea el Hijo de Dios o un ángel creado. Pero Cristo es nuestro Altar y nuestro Sacrificio, a quien debemos mirar con fe en todos los acercamientos a Dios; y Él es salvación en medio de la tierra, Salmo lxxiv, 12, para ser vista desde todos los rincones.

CAPÍTULO XLI

Después de observar los patios, el profeta fue llevado al templo. Si atendemos a las instrucciones más claras de la religión, y nos beneficiamos de ellas, seremos llevados a un conocimiento más profundo de los misterios del reino de los cielos.

CAPÍTULO XLII

En este capítulo se describen las cámaras de los sacerdotes, su uso y las dimensiones del monte santo sobre el cual se erguía el templo. Estas cámaras eran muchas. Jesús dijo: En la casa de mi Padre muchas moradas hay: en su casa de la tierra hay muchas; las multitudes, por fe, se alojan en su santuario y aun así hay lugar. —Estas cámaras, aunque privadas, estaban cerca del templo. Nuestros servicios religiosos en nuestras cámaras, deben prepararnos para las devociones públicas y movernos a aprovecharlas según sea nuestra oportunidad.

CAPÍTULO XLIII

Después que Ezequiel revisó el templo de Dios, tuvo una visión de la gloria de Dios. Cuando Cristo crucificado y las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente por medio de Él, nos son mostradas por el Espíritu Santo, hacen que nos avergoncemos por nuestros pecados. Este estado mental nos prepara para mayores descubrimientos en los misterios del amor redentor; y el todo de las Escrituras debe abrirse y aplicarse para que los hombres puedan ver sus pecados y arrepentirse de ellos. — Ahora no tenemos que ofrecer ningún sacrificio expiatorio, porque por una sola ofrenda Cristo perfeccionó para siempre a los santificados, Hebreos x, 14; pero el rociamiento de su sangre es necesario en todos nuestros acercamientos a Dios Padre. Nuestros mejores servicios sólo son aceptables cuando se rocían con la sangre que limpia de todo pecado.

CAPÍTULO XLIV

Este capítulo contienen las ordenanzas referidas a los sacerdotes verdaderos. El príncipe significa evidentemente Cristo, y las palabras del versículo 2, pueden recordarnos que nadie puede entrar al cielo, el verdadero santuario, como lo hizo Cristo; a saber, en virtud de su propia excelencia, y su santidad, justicia y poder personal. Él que es el resplandor de la gloria de Jehová entró por su propia santidad; pero ese camino está cerrado a toda la raza humana, y todos nosotros debemos entrar como pecadores, por fe en su sangre, y por el poder de su gracia.

CAPÍTULO XLV

En el período aquí anunciado, habrá provisión para el culto y para los ministros de Dios; los príncipes reinarán con justicia, puesto que tienen su poder sometido a Cristo; la gente vivirá en paz, tranquilidad y santidad. Estas cosas parecen representarse en lenguaje tomado de las costumbres de los tiempos en que escribió el profeta. —Cristo es nuestra Pascua que es sacrificada por nosotros: celebramos la memoria de ese sacrificio, y lo festejamos, vitoreando nuestra liberación de la esclavitud egipcia del pecado, y nuestra preservación de la espada destructora de la justicia divina,

en la cena del Señor, que es nuestra fiesta de pascua; como toda la vida cristiana es y debe ser la fiesta del pan ácimo de sinceridad y verdad.

CAPÍTULO XLVI

Aquí se describen las ordenanzas de culto para el príncipe y para el pueblo, y los dones que el príncipe puede otorgar a sus hijos y siervos. Nuestro Señor nos manda muchos deberes. Pero también dejó cosas a nuestra opción, para que los que se deleitan en sus mandamientos puedan abundar en ellos para su gloria, sin enredar su conciencia ni prescribir reglas inapropiadas para los demás; pero nunca debemos omitir nuestra adoración diaria, ni descuidar la aplicación del sacrificio del Cordero de Dios a nuestras almas, en busca de perdón, paz y salvación.

CAPÍTULO XLVII

Estas aguas representan el evangelio de Cristo que salió desde Jerusalén y se extendió a los países alrededor. También, los dones y poderes del Espíritu Santo que lo acompañan, en virtud de los cuales se extendió lejos y produjo efectos benditos. Cristo es el Templo y es la Puerta; de Él fluyen las aguas vivas, de su costado atravesado. Son aguas que aumentan. Obsérvese el progreso del evangelio en el mundo y el proceso de la obra de gracia en el corazón; atienda a los movimientos del bendito Espíritu bajo la dirección divina. —Si buscamos en las cosas de Dios, encontramos algunas cosas claras y fáciles de entender, como las aguas que llegaban hasta los tobillos; otras, más difíciles que requieren una búsqueda más profunda, como las aguas a la rodilla o la cintura; y algunas totalmente fuera de nuestro alcance, que no podemos penetrar; pero debemos, como San Pablo, adorar lo profundo, Romanos xi, 33. Sabio es empezar con lo que es más fácil, antes de proceder a lo que es oscuro y difícil de entender. —La promesa de la palabra sagrada, y los privilegios de los creyentes, según se derraman profusamente en sus almas por el Espíritu que vivifica, abundan donde el evangelio es predicado; ellos nutren y deleitan el alma de los hombres; nunca se desvanecen ni se marchitan, ni se agotan. Hasta las hojas sirven como remedio para el alma: las advertencias y las reprensiones de la palabra, aunque menos agradables que las consolaciones divinas, tienden a sanar las enfermedades del alma. Todos los que creen en Cristo, y están unidos a Él por su Espíritu santificador, compartirán los privilegios de los israelitas. Hay lugar en la iglesia y en el cielo para todos los que buscan las bendiciones del nuevo pacto del cual Cristo es el Mediador.

CAPÍTULO XLVIII

He aquí una descripción de las varias porciones de la tierra que pertenecen a cada tribu. En la época del evangelio todas las cosas se hacen nuevas. Hay mucho envuelto en símbolos y números. Dios ha usado este método para establecer verdades misteriosas en su palabra, que sólo serán reveladas más claramente en el tiempo y la oportunidad apropiado. Pero en la Iglesia de Cristo, en su estado de guerra y de triunfo, hay acceso libre por fe desde todo lado. Cristo ha abierto el reino del cielo para todos los creyentes. Quienquiera, que venga, y tome del agua de vida, del árbol de la vida, gratuitamente. El Señor está, ahí, en su Iglesia, para estar cerca de los que en todo le invocan. Esto es verdad de todo cristiano real; de cualquier alma que tenga en ella el principio viviente de la gracia, puede decirse en verdad, el Señor está ahí. Que seamos hallados ciudadanos de esta santa ciudad y que actuemos conforme a ese carácter; y tengamos el beneficio de la presencia del Señor

con nosotros, en la vida, en la muerte y por siempre jamás.

Henry, Matthew